

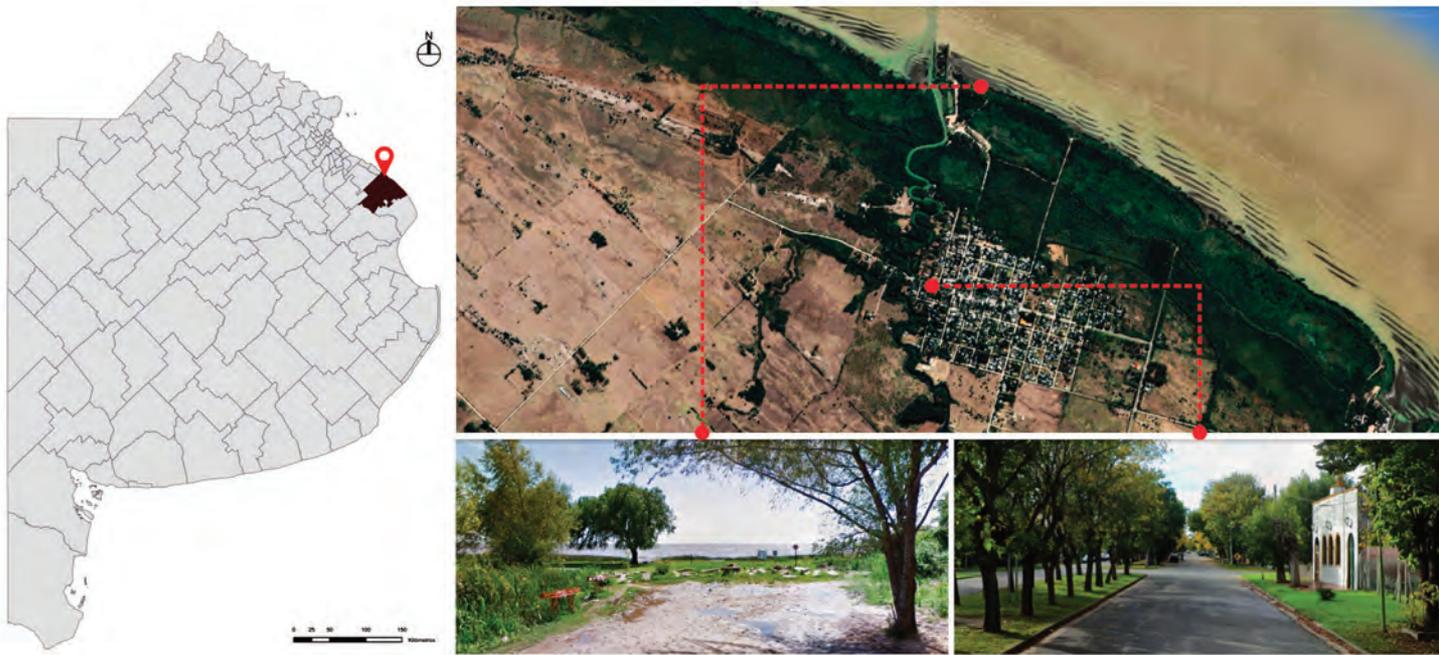
Un león de dos mundos en la Sociedad Italiana de Atalaya (Magdalena, Buenos Aires)



Ana Igareta
Nazareno Flores

Imágenes de leones en distintas posiciones adornan edificios en todo el país. Por lo general, se trata de representaciones con músculos tensos que buscan transmitir poderío, fortaleza y bravura. Pero en Atalaya, el león que habita el techo de uno de sus más bellos edificios, se encuentra en calma, plácidamente tendido en su pedestal. El secreto de la escultura del león que descansa al sol se esconde en la historia de la construcción.

La localidad de Atalaya en Magdalena, provincia de Buenos Aires (Fig. 1) tiene un origen histórico tan curioso como su nombre. Sus terrenos figuran entre los primeros repartidos por Juan de Garay a fines del siglo XVI, cuando luego de la segunda fundación de Buenos Aires los exploradores avanzaron hacia el sur para definir los límites de la ocupación colonial. La mayor parte del “pago de la Magdalena” se extendía hacia el interior de la pampa bonaerense, pero una franja se volcaba sobre el río. En 1663, por orden del Gobernador José Martínez de Salazar, se instaló una *atalaya* justo en la costa. Las atalayas –palabra de origen árabe– son estructuras altas y aisladas construidas para vigilar grandes extensiones de tierra o agua, y aquella



1. Ubicación de Atalaya en el partido de Magdalena, vista aérea del casco urbano, su calle principal y su balneario (N. Flores)

que se ubicó 110 km al sur de la ciudad de Buenos Aires estuvo destinada a controlar el tránsito de embarcaciones, evitar incursiones enemigas y prevenir ataques piratas.

Según documentos oficiales, la modesta torre de madera de Atalaya fue la única construida de un conjunto planificado mucho mayor, y articuló sus funciones militares con las del destacamento del Fuerte de la Ensenada de Barragán ubicado unos kilómetros al norte. Con el correr del tiempo una pequeña población fue creciendo alrededor de la guardia instalada en Atalaya. Por los siguientes doscientos años, su guarnición repelió acciones hostiles aisladas de barcos lusitanos, franceses e ingleses que se acercaban a la costa y en 1832 tuvo una actuación destacada en el Combate del Sauce, frenando el avance de tropas francesas.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, y con el florecimiento de la industria ganadera, se instalaron en Magdalena varios saladeros, algunos de ellos en terreno atalayense, dada la presencia de un arroyo que facilitaba el tránsito de los productos hacia los barcos de mayor calado anclados en el río que luego los transportaban al resto del mundo. Los saladeros vivieron un momento de esplendor entre 1870 y 1890, que luego

fue declinando ante el avance de los frigoríficos. En Atalaya ese auge coincidió con un significativo crecimiento poblacional, ya que la industria requirió de una enorme cantidad de mano de obra que la población local no alcanzó a cubrir, lo que generó el arribo a la región de inmigrantes de diversas nacionalidades, en sintonía con el proceso inmigratorio que se dio en todo el país.

La comunidad italiana fue entonces la que más creció y su presencia comenzó a dejar huellas en la arquitectura local. En el año 1884 se constituyó la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos cuya finalidad era brindar respaldo a los recién llegados y ayudarlos a conseguir trabajo y vivienda a la vez que asegurar su asistencia médica. Tres años después se inauguró en Atalaya el edificio que continúa siendo su sede sobre Avenida Rocca; se trata de una bella construcción de una planta con una composición de carácter italiano y una estética clásica propia de los siglos XVIII-XIX (Fig. 2). La fachada del edificio exhibe un diseño tripartito con dos ingresos laterales y sus puertas y ventanas de madera se encuentran rematadas por arcos de medio punto romanos. La lectura simétrica del edificio presenta una única irregularidad: bien posicionado sobre el



2. Frente de la Sociedad Italiana de Atalaya (N. Flores)

eje central y desbordando el pedestal sobre el que está ubicado, asoma el perfil de un león macho. Se trata de una escultura de cemento actualmente pintada de amarillo, en composición con el color de los vanos de las puertas y ventanas de la construcción.

La presencia de la escultura de un león en una construcción de estilo italianizante de fines del 1800 no tiene en sí misma nada de sorprendente. Lo que resulta curioso es la posición del animal: está reposando sobre su flanco izquierdo con los músculos relajados, apenas incorporado, con las patas delanteras cruzadas y las traseras una sobre otra (Fig. 3). Casi como si se tratara de un gato tomando sol, una postura inhabitual en este tipo de ornamento, lo que lleva a preguntarse cuál fue el motivo por el cual el artista o quienes encargaron la escultura, la eligieron.

Leones e imágenes de leones

Los leones han estado presentes en la imaginería mundial desde hace miles de años en grabados, dibujos, tallas e instrumentos que muestran a los felinos solos y en diversas interacciones con los humanos. En lo que respecta a Europa, una especie conocida como “león de las cavernas” habitó el continente hasta hace unos 6000 años cuando se extinguió, y se ha estimado que fueron esos animales los que inspiraron las representaciones artísticas más antiguas de leones de la región. Luego -hace unos 3500 años de acuerdo al registro fósil- la misma especie de leones que hoy habita África avanzó hasta el sureste europeo, donde convivió con el hombre hasta desaparecer o quedar reducida a mínimas poblaciones y ser reemplazada en el curso de los siguientes dos mil años por ejemplares intencional-



3. Vista general y detalle de la cabeza del león de Atalaya (M. Bigurrarena Ojeda)

mente trasladados desde territorio africano.

Desde tiempos tempranos la figura del león fue usada como símbolo de autoridad y ferocidad y en siglos más recientes la imaginaria judeocristina la adoptó como parte de una contradictoria dualidad en la que, según el contexto, el felino puede funcionar como representación del mismo Jesús de Nazaret y del poder divino o como la de su mayor enemigo. Durante toda la Edad Antigua, figuras de leones rampantes (parados sobre sus patas traseras), pasantes (caminando, con una sola pata delantera levantada), galopantes, sedentes o tendidos (sentados o acostados sobre su vientre, con las cuatro patas apoyadas) se multiplicaron en frisos y grabados y para la Edad Media ya ornaban blasones y banderas, hasta llegar a la arquitectura. Fue entonces cuando el estilóforo –escultura de un león que funciona como basamento de una columna- se convirtió en un rasgo habitual en construcciones civiles y religiosas y, algo más tarde, la figura del animal llegó a América en los escudos de armas de reyes y conquistadores.

En Argentina no hay un registro sistemático de cuándo su imagen comenzó a aparecer en la arquitectura local, pero se ha observado que a fines del siglo XIX se multiplicó frondosamente en la ciudad de Buenos Aires cuando el *art Nouveau* impuso una ornamentación inspirada en la naturaleza, densamente habitada por plantas y animales. Fue entonces cuando cabezas de

leones aparecieron asomando desde las cornisas y puertas, y leones alados y quimeras se incorporaron a algunos de los edificios más emblemáticos de la ciudad. Aproximadamente en la misma época en que fue construida el edificio de Atalaya, aunque el león reposado de su frente es mucho más que un ornamento.

El león de Caprera

El nombre original de la Sociedad Italiana de Atalaya fue “Società di Mutuo Soccorso il Leone di Caprera”; en el año 1934, por un conflicto con otra institución de Magdalena, debió cambiarlo a su denominación actual, aunque afortunadamente la escultura permaneció en su lugar. *Il Leone di Caprera* es una de las formas en que es nombrado Giuseppe Garibaldi, marino, militar, político y personaje clave en la unificación de Italia durante el siglo XIX. En las décadas de 1830 y 1840 participó en las luchas independentistas sudamericanas, inicialmente con los *farrapos* (harapientos) que combatían al imperio de Brasil, luego a favor de la Banda Oriental en su enfrentamiento con la Confederación Argentina e incidentalmente del lado de los unitarios en su conflicto contra Juan Manuel de Rosas. Había nacido en 1807 en Niza y murió en 1882 en la isla de Caprera, ubicada en el mar Tirreno al noreste de Cerdeña; por su destacada actuación militar

en Europa y América fue conocido también como el “héroe de dos mundos”.

Existen distintas versiones acerca de cómo Garibaldi obtuvo su apelativo de “león de Caprera”. Se sabe que ese era el nombre de una pequeña goleta armada en Uruguay que en 1880 cruzó el Atlántico y tocó puerto en Livorno y, aunque algunos autores aventuraron que el mismo Garibaldi viajó en ella, no hay evidencia concreta al respecto. Por el contrario, es más probable que la embarcación fuera nombrada en homenaje al célebre marino por sus tres tripulantes italianos y por ello en la actualidad se conserva en un museo de Italia. Otra versión indica que la isla de Caprera, donde Garibaldi pasó sus últimos años, se convirtió en el refugio y que se movía por ella con la confianza de un león en su propio territorio. Una tercera afirma que la figura de Garibaldi fue relacionada con la del león que se encontraba en el escudo de Venecia (hoy presente tanto en la bandera de la marina mercante italiana como en la de su Armada) por la admiración que sentía por los habitantes de la antigua República.

Hasta donde se pudo relevar, no hay una versión oficial de los hechos, pero más allá de cuál haya sido el origen histórico del apelativo, lo cierto es que Garibaldi y el animal quedaron vinculados y desde hace más de un siglo en Europa y América se multiplican los homenajes que presentan al marino con un león a sus pies o acompañándolo (Fig. 4). Muchos de esos monumentos, grabados, cuadros y estatuas muestran a leones acostados, en posturas calmas y relajadas. También existen varias imágenes del marino representado como un león con cabeza humana; una de ellas, publicada en un periódico satírico italiano a comienzos del siglo XX y muy conocida en su época, presenta a un león con cabeza de Garibaldi sosteniendo entre sus garras a una serpiente con sombrero eclesiástico (Fig. 5). Salvo por algunos detalles, la postura del animal coincide casi por completo con la que tiene el león de Atalaya.

El león de Atalaya

Hasta el momento, no fue posible identificar al autor de la escultura que habita el



4. Monumento al héroe revolucionario y militar italiano Giuseppe Garibaldi (1807 - 1882) realizado por Augusto Benvenuti, y ubicado en Giardini, Venecia, Italia (Fuente: <https://3pulse.com/en/sights/giuseppe-garibaldi-8af528>)

frente de la Sociedad Italiana de Atalaya u obtener información que explique por qué decidió o se le solicitó ubicar al animal en la postura en la que se encuentra. De igual modo, tampoco se pudieron hallar datos que expliquen por qué los leones que acompañan a Garibaldi en otros homenajes en otros países fueron representados en posiciones semejantes. Sin embargo, es posible proponer algunas hipótesis que contribuyan a seguir pensando acerca de la singularidad de la obra y su contexto.

Toda escultura que ornamenta y se integra a un edificio posee valores estéticos



5. Caricatura de Garibaldi publicada en *La rana*, periódico humorístico con caricaturas y dibujos en color, Bolonia, año XLIII, número 27, 4 de julio de 1907.

e ideológicos propios que dialogan con el lugar específico que se le asigna. En este sentido, puede estimarse que el edificio ataláyense ordenado, simétrico y riguroso en su lógica admite la presencia de un león en reposo que desborda los límites de su pedestal porque esa escultura en particular cuenta una historia que excede a la de la construcción. La decisión de rendir un homenaje al héroe naval ilustrándolo no como un animal agresivo o feroz sino como un gigante en reposo podría buscar representarlo en su retiro, disfrutando de una merecida tranquilidad luego de numerosas batallas en el agua y en la política. O vincular a Garibaldi con la idea de poderío sin crueldad, como muchas crónicas de la época describieron su conducta. Incluso es posible pensar que el animal encarna tanto a Garibaldi como a la República de Italia, y que ambos se recuestan, desproporcionados y calmos, sobre todo el conjunto, más león que edificio.

Como tantos otros detalles que a primera vista pueden parecer adornos o símbolos

con referentes inequívocos, los animales que habitan la arquitectura histórica local son portadores de un relato que va más allá de sus características físicas. Solo que hablan su propio lenguaje y, para entenderlo, es necesario asomarse a su historia y considerarlos en contexto. ◆

Para seguir leyendo

Una selva de cemento: el simbolismo con animales del art nouveau porteño. Virginia Mejía. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/una-selva>

Dra. Ana Igareta

Facultad de Arquitectura y Urbanismo –
Facultad de Ciencias Naturales y Museo,
UNLP. CONICET

Nazareno Flores

Carrera de Arquitectura. Facultad de
Arquitectura y Urbanismo, UNLP.